

LA MODA CUBANA

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO



REGALO A LOS SUSCRITORES DE "LA UNION CONSTITUCIONAL"
UN NUMERO MENSUAL

DIRECTOR LITERARIO : EUSEBIO BLASCO

EN PARIS
68 bis, Rue Joffroy. 68 bis.

EN LA HABANA
38, Calle Teniente Rey, 38

ADMINISTRADOR : JOSÉ CURBELO

CRÓNICA DE PARIS

La temporada de bailes y fiestas llega á su verdadero apogeo.

Los parisienses y las colonias extranjeras aprovechan bien esta última quincena anterior á la desbandada general que se produce después del *Grand Prix de Longchamps*.

Todo el Paris elegante, que el día 15 de Junio se reunirá en el hipódromo del Bois de Boulogne para ver disputarse el premio de Paris á los caballos ingleses y los franceses, —y más aun para exhibir un lujo y elegancia de toillettes y de trenes como solo aquí y en ese día puede verse en el universo mundo —se marchará enseguida á buscar el aire del campo ó las aguas del mar, á sus villas y á las playas de moda.

Algunos llevarán tan á punta de lanza este precepto de la costumbre, que desde el hipódromo se irán á la estación del ferrocarril en el mismo *mail-coach* en que vinieron á las carreras.

Paris quedará entregado á los provincianos y á los extranjeros que vengan á extasiarse ante la Torre Eiffel y los restos de la Exposición; y de los parisienses solo quedarán los de mucho que hacer y los de poco dinero.



1. Niña de 6 á 8 años. — 2. Trage de campo. — 3. Trage de jovencita de 18 á 20 años.

Quedarán sobre todo los maridos, que irán á ver á sus *cujas*, si fueron á bañarse cerca, los sábados por la noche y volverán á achicharrarse — si es que el calor se digna venir este año — el lunes por la mañana.

Las compañías de ferrocarril obtienen no pocos beneficios con estos trenes de los maridos como popularmente se llaman.

Con las últimas fiestas de la season y los preparativos de viaje, las grandes costureras y los grandes modistos se están cubriendo de oro; así es que la calle de la Paz y el Boulevard Haussman son estos días de dos á seis de la tarde objeto de una verdadera peregrinación de mugeres elegantísimas y preciosas. En esas dos calles están los grandes reyes y directores de la moda parisiense, que es la moda del mundo entero, y en las creaciones de esos verdaderos artistas se inspiran los dibujantes y las redactoras de la *Moda Cubana* para enviar á las lindas cubanas los modelos más recientes y de mejor gusto.

El furor sigue siendo la *manga ancha* y se ven ya cosas inverosímiles en el género; esta moda deben encontrarla algunas muy cómodas, con la *manga tan ancha* la conciencia ha de estar muy tranquila.

Todos los periódicos se han ocupado estos días de la Habana para dedicar elogios á esas autoridades por la captura del célebre Eyraud.

Lo que no había podido realizar la policía



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

francesa, ni la norte-americana, á pesar de haber recorrido medio mundo dos de los agentes franceses más li-tos, lo han realizado las autoridades y los agentes españoles de esa isla. Esto es un consuelo, después de las muchas veces que en los periódicos españoles vemos la consabida muletilla de los criminales no han sido habidos, al pié del relato de cualquier robo á asesinato.

El Figaro ha publicado interesantísimos detalles sobre la captura de ese criminal, cuya caza ha sido la de más emociones quizás de la era judicial moderna, detalles debidos á la amabilidad del gobernador civil de la Habana señor Rodríguez Batista y del Sr. Lopez Allué jefe del negociado de Seguridad de esa capital; el público que en la sala de despachos del Figaro se agolpa á ver los retratos allí expuestos mirá con interés el del inspector Sr. Perez, que ha logrado lo que no pudieron Soudais y Huller; y al ver allí también el retrato del Sr. Rodríguez Batista comenta favorablemente sus palabras, que aquí han corrido

(grab. C. 15 del texto); Cuerpo Matinée (grab. D. 22 y 23 del texto). — (Veanse las explicaciones en la misma plana.)

Hoja de Bordados n° 12. — Dibujos variados. — (Veanse las explicaciones sobre la misma hoja.)

Figurin en color n° 12. — VESTIDOS DE VIAGE:

Primer vestido. — Trage de vicuña arena. El delantero princesa, sin costura y drapado en las caderas, guarnecido en el bajo de tres tiras de bordado rojo y oro sobre paño blanco. La falda levita, montada á pliegues abanico detrás, vá rodeada de los mismos bordados rojo y oro sobre paño blanco. Chaqueta forrada de gró de seda cuero con solapas de paño blanco bordadas de rojo y oro y faldoncito corto de-
citos; altos puños adornados de botones de oro y de bordados que guarnecen las mangas de terciopelo cuero, como la pecherita rodeada de botones de oro sobre la cual se abre el alto del delantero. Sombrero de paja de fantasía guarnecido de flores silvestres y de puntilla crema.

Abrigo de viaje, de lanilla gris acero jaspeado, á cuadros más oscuros. Este abrigo se compone de un cuerpo de estilo con doble cuello abierto y descotado de un cuerpo de paño gris acero, con guarnición de dos filas de botones de plata. Botones de plata adornan también los tres faldones superpuestos. La falda, lisa delante, abre sobre una primera falda de paño gris acero oscuro. Mangas de lanilla de cuadros, plegadas al biés en las muñecas y cerradas por botones de plata. Cuello Médicis y cinturón de terciopelo gris acero cerrados por hebillas de plata. Sombrero de paja fantasía guarnecido de cintas rojas.

Veanse los números 7 y 8 del texto, espalda de estos figurines.

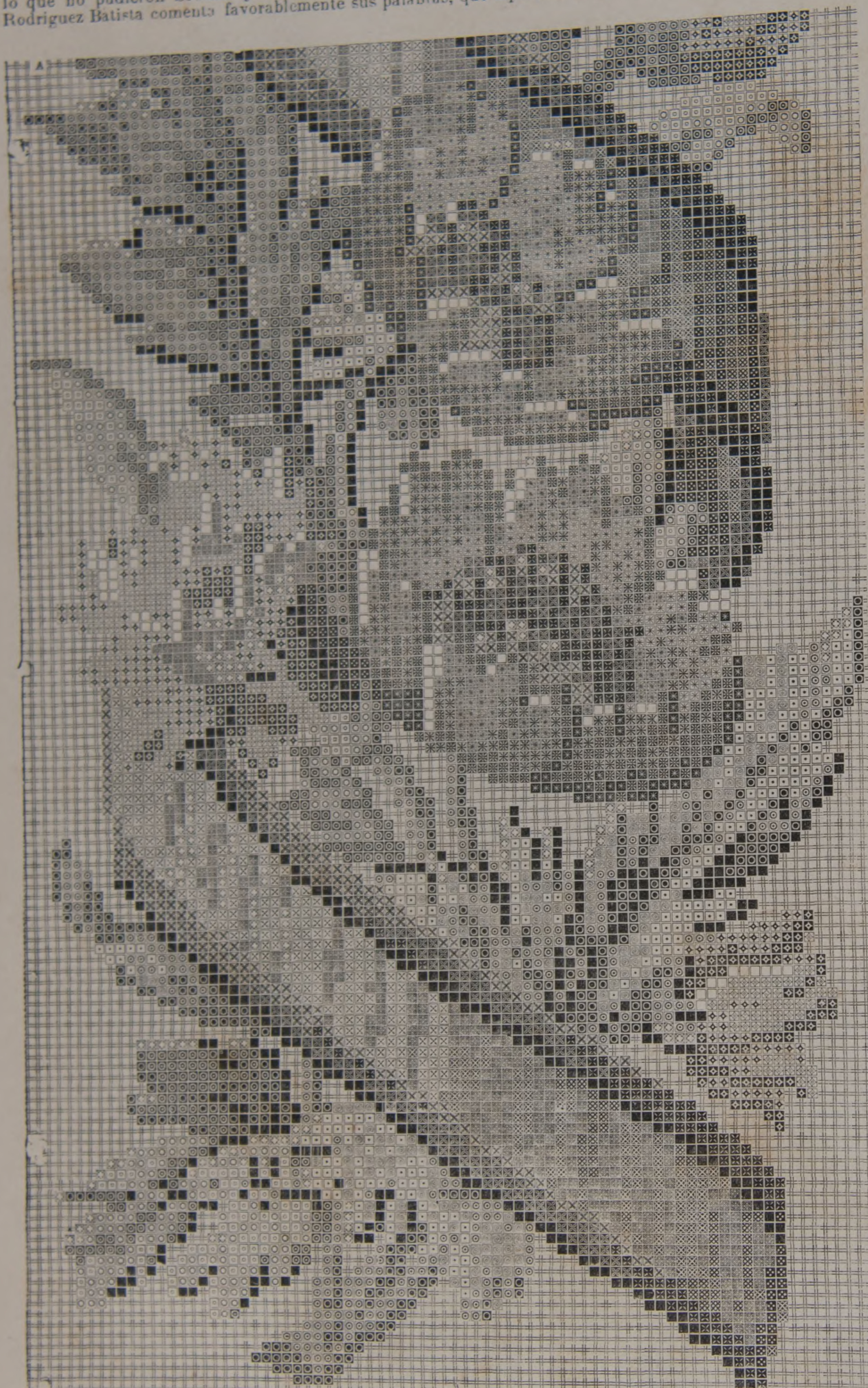
1. — Niña de 6 á 8 años. — Vestido-blusa, con jareta en la cintura y en los hombros, de velo blanco, adornado de bordados japoneses. Una ancha banda guarnece el bajo de la falda. Los mismos bordados adornan el cuello que se continua rodeando la camiseta de surah blanco. Mangas de surah verde, bordadas en los puños. Escarapela de surah verde sobre el costado en el talle. Sombrero de paja fantasía, guarnecido de flores y de cinta verde. Calcetines verde claro. Zapatos mordoré con cintas verde oscuro.

2. — Trage de campo, de foulard estampado de dibujos azul sobre fondo crudo. Cintas azul cosidas en liso se entrelazan en el bajo de la falda. Cinturón cruzado de cinta azul. El vestido es de forma princesa delante sin pinzas y fruncido en el talle. Chaqueta torera. Mangas y cuello de foulard crudo liso. Sombrero de paja, guarnecido de cintas color crudo y flores azules.

3. — Trage de jovencita de 18 á 20 años. — Vestido de foulard, de rayas grises y rosa. La falda rodeada de cintas rosa y guarnecida de un volante de encage blanco que sube en chorrera hasta la cintura; este volante vá sobre un plegado de tafetan que forma transparente. Cuerpo descotado sobre una camiseta de encage blanco; vá atravesado de cintas rosa sugetas por una escarapela. Cinturón de cinta rosa, con lazo delante y largas caídas. Brazaletes de cinta rosa apretando las mangas semi-largas, terminadas por un volante de encage. Sombrero de paja negra, guarnecido de flores rosa envueltas en tul ó gasa blanca. Sombrilla de encage blanco adornada de cintas rosa. Este trage



5. — Tapon de lámpara.



Rejo 1 tonos Verde 7 tonos Madera 2 tonos Azul viejo 4 tonos Gris 3 tonos Rosa viejo 3 tonos Amarillo Blanco

4. — Tira de tapicería (primer dibujo).

las columnas de todos los periodicos, al entregar al cónsul el criminal capturado diciendo: " me felicito de haber prestado este servicio á Francia, que es un país que amo mucho "

La influencia femenina, que tanto se deja sentir en este mundo, ha sido el principal factor de esta captura. El instinto y la habilidad de dos mugeres han hecho caer la máscara que tan habilmente sabia llevar Eyraud.

La verdad es que las mujeres son muy listas... más listas que los hombres. Los criminales deben temerlas como enemigas. Los hombres honrados debemos adorarlas como amigas.

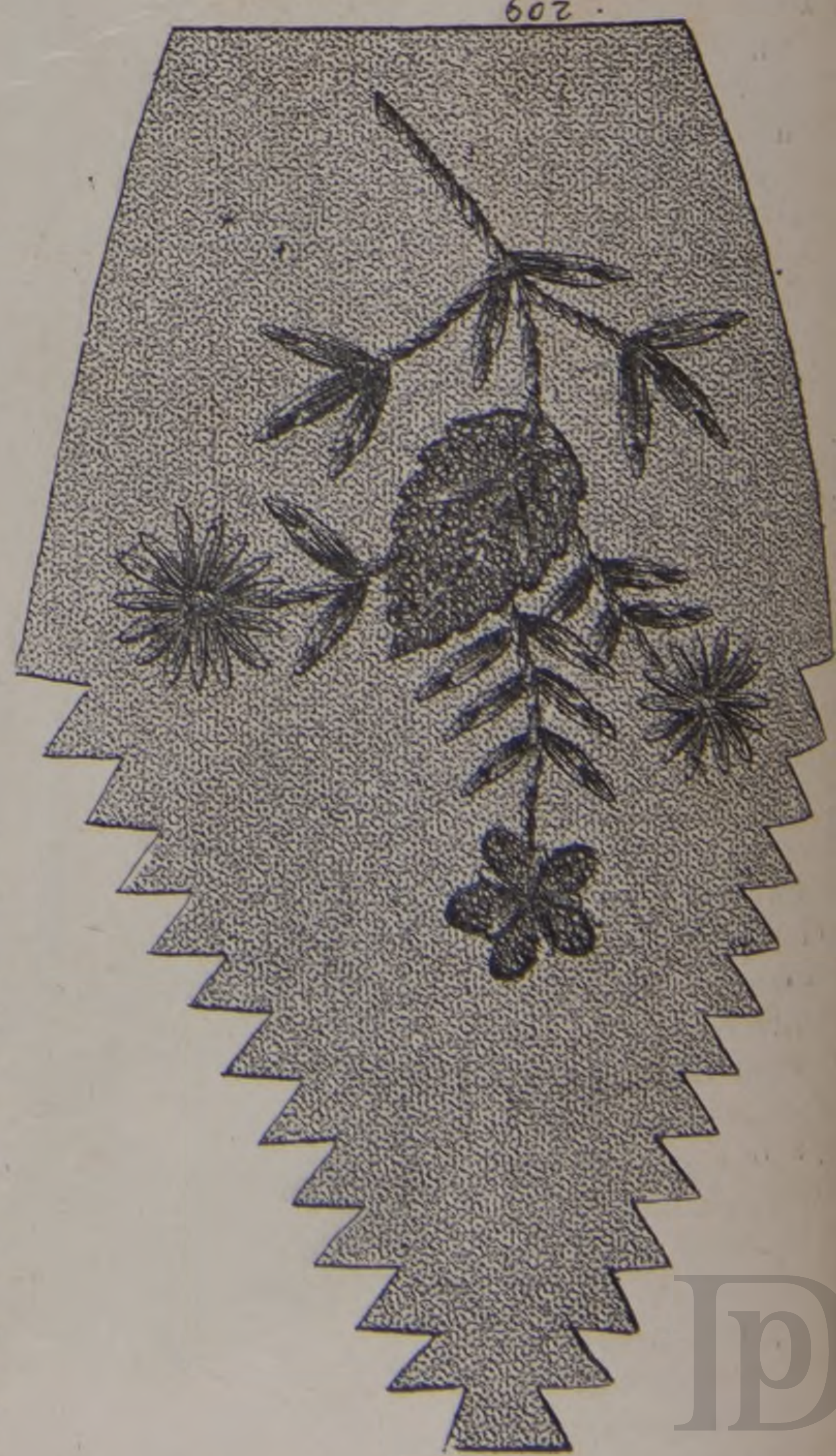
MONDRAGON.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Plana de Patrones dibujados n° 12. — Vestido para niña de 4 años (grab. A. 11 del texto); Vestido para niña de 6 á 8 años (grab. B. 12 del texto); Cuerpo de vestir

puede hacerse de velo ó de surah enteramente plegado en acordeon.

4 y 9. — Tira de tapicería. — Este modelo es muy bonito. Se hace con lana de Hamburgo. Los colores son vivos en los tonos de las tapicerías Luis XVI. Se puede emplear cañamazo n° 20 ó 22. En la última fila, encontrareis la letra A que indica la unión con el segundo dibujo. Cuando el segundo dibujo está terminado volveis á empezar en la fila cincuenta y cinco del primero, contando por abajo; esta fila es la primera de la flor encarnada. Esta tira sirve pa-



6. — Bordado del Tapon de lámpara



7 y 8. — Trages de viage, espalda del figurin en color n° 12.

ra cortinas, portieres, tablas de chimenea, etc.

5 y 6. — **Tapon de lámpara**, de paño ligero cortado á grandes dientes puntiagudos, según indica el dibujo n° 6, que representa la labor de tamaño natural. Esta labor se hace al pasado. Hacen falta cinco dientes para el tapon entero. La parte de arriba es también de paño recortado y reunido después con lo de abajo. Un lazo de cinta oculta la costura y adorna este lindo juguete fácil de hacer. Se pueden también utilizar retazos de peluche y de raso. Un gran pompon de lana

por una bocamanga de puntas de guipur. Cinturón y lazos de faya crema. Falda montada á frunces detrás y drapeada delante sobre el costado izquierdo, bajo un lazo crema colocado sobre una quilla de guipure.

14. — **Trage de jovencita**, de velo gris y bordado. — La falda, fruncida detrás, está ligeramente drapeada delante. El cuerpo, liso, vá adornado de un doble drapeado cruzado y sujeto por una escarapela, con segundo drapeado sobre el costado derecho, fijado al talle por otra escarapela de gasa crema. Este cuerpo abre sobre una camiseta formada de entredósos bordados. Las mangas, de bordado, van adornadas de un drapeado de velo gris haciendo escarapela en los hombros.

C. 15. — **Cuerpo de vestir**, de estameña de seda amatista sembrada de pastillas de terciopelo amatista. Este cuerpo, sin pinzas y fruncido en el talle, vá adornado de un cuadruple collar de perlas amatista cosidas sobre cintas malva. El cinturón se compone también de cuatro filas de perlas amatista cosidas sobre cintas malva. El mismo adorno para las mangas. El cuello es bordado de perlas amatista.

16. — **Cuerpo elegante**, de seda pekin azul pálido y rosa brochado de pensamientos rojo oscuro, abierto sobre un bufante de crespón de china rosa pálido, con lazos de cinta encarnado oscuro y rodeado de un plegado *coquillé*, que se termina alrededor del faldon corto en volante, de crespón de china rosa pálido. Mangas bufantes de crespón de china rosa pálido. Lazo de cinta rojo oscuro.

17. — **Cuello Fiorella**, de pañete amazona mastic con muceta bordada musgo y oro sobre fondo de paño mastic. La muceta es en punta delante y detrás, con cuello alto.



10. — Trage de visita.

El cuello es de dos esclavinas: la primera, redonda, está fruncida en la muceta, y la segunda que forma volante, mucho más amplia, baja en punta por delante y por detrás. Sombrero de encaje de paja bordado de oro, guarnecido de alelis con follage.

18. — **Vestido de interior**, de foulard heliotropo, forma princesa, con cuerpo ondeado delante y ajustado detrás. Guarnición de escarolón de tafetan heliotropo picado en el cuello. Mangas de foulard con jaretas en la sangría y en las muñecas para formar volantito picoteado. *Cordelière* con pompones de seda, atada al costado.

19. — **Otro vestido de interior**, de velo rosa viejo, compuesto de un cuerpo cerrado al costado y enteramente plegado. La falda redonda y fruncida en el talle. Las mangas, bufantes en los hombros, son plegadas en el bajo y adornadas de un volante de encaje. Cuello, guarnición del delantero, puños de las mangas y cinturón de galón granate bordado de plata y oro.

20 y 21. — **Cuerpo Dinah (delantero y espalda)**, de la nilla esmeralda brochada de claveles. Este cuerpo vá adornado, delante y detrás, de pliegues huecos en el bajo. Cinturón de gró de grano rojo, adornado de una hebilla de oro; una hebilla igual sujetando las mangas que forman igualmente pliegues huecos.

D. 22 y 23. — **Cuerpo Martinée (delantero y espalda)**, de surah ó batista rosa. Ocho filas de puntos de espina forman muceta delante. El cuello vuelto, las mangas y el delantero están festoneados de rosa. Las mangas van adornadas encima de pliegues lencería y llevan bocamangas festoneadas. Cinturón de faya rosa, cerrado por una hebilla de plata.

Rosa.



9. — Tira de tapiceria (segundo dibujo).
 Rojo 5 tonos, Verde 7 tonos, Madera 2 tonos, Azul viejo 4 tonos, Gris 3 tonos, N° 12
 Rosa viejo 3 tonos, Amarillo, Blanco, Rosa 5 tonos

9. — Tira de tapiceria (segundo dibujo).

llena el interior de la cabeza y entra en el tubo de la lámpara, lo cual preserva á esta del polvo durante el verano.

7 y 8. — **Trages de viage**. Espalda del figurin en color n° 12.

10. — **Trage de visita**. — Falda con pequeña cola, de bengalina gris, adornada de un bordado plata y drapeada sobre el costado derecho, mientras que el delantero cae recto en forma de delantal sobre un ancho paño de terciopelo núa; tira de terciopelo en el bajo de la falda. Cuerpo de bengalina, con solapas de terciopelo núa, abriendo sobre una pechera adornada de barras de bordado plata; una punta aplicada en cinturón cierra el cuerpo por abajo. Mangas de terciopelo núa con muchas hombreras y con vueltas bordadas. Sombrero de paja adornado de cintas grises y flores amarillas. Sombrilla de foulard gris con lunares núa.

A. 11. — **Niña de 4 años**. — Vestido-blusa plegado delante, de velo azul ó rosa pálido, guarnecido en el bajo de un volante bordado. Camisetita, plegada, de bordado, rodeada de una tira bordada. Mangas mitad lisas, mitad plegadas, con bocamangas bordadas. Cinturón flojo de surah azul ó rosa pálido, cerrado al costado por una escarapela. Calcetines azules ó rosa y zapatos de charol negros.

B. 12. — **Niña de 6 á 8 años**. — Falda fruncida de lanilla ó batista azul claro adornada en el bajo de un ancho biés azul oscuro. Cuerpo fruncido en los hombros y drapeado en forma de tirantes, abierto sobre una pechera azul oscuro. Cinturón en punta y mangas bufantes de surah azul oscuro. Cuello alto. Sombrero de paja forrado de surah azul oscuro y adornado de un lazo azul claro. Medias azul oscuro. Botas de cabritilla.

13. — **Trage de vestir**, de bengalina coral. — El cuerpo fruncido, sin pinzas, vá adornado de una muceta de puntas de guipur rebordado en plata. Cuello vuelto de guipur. Mangas bufantes, apretadas del codo para abajo



LA GATA

CONTINUACIÓN (1)

—¿Pues quién más hay?
—El y su primo.
—¿Qué hacen?
—Juegan á la brisca.
—Bueno; vamos á verlos.

Con pocas palabras pudiera hacer el escritor más torpe la descripción del cuarto donde el lector vá á entrar por obra mia.

Las paredes blanqueadas sin nada en ellas; en medio una mesa de pino á la que estaban sentados dos hombres jugando á los naipes á la mala luz de un velon de petróleo. En un rincón un sofá de vitoria estropeado: en otro un garrote con una enorme cachiporra por puño... y nada más.

—Buenas noches, señores, dijo el Maca.
—¡Hola, pariente! dijo uno de ellos.

—¡Hola príncipe! dijo el otro.
¡Buen par de peines, como dicen de la calle de la Comadre para abajo, eran los dos jugadores de brisca!

El uno, que podría tener cuarenta años, tenía todo el aspecto del ladrón en cuadrilla, y todas las condiciones estéticas. Cara palida, ojos chiquitillos y aviesos, nariz arremangada, poblada la barba y con todo el descuido preciso para dar miedo. La cabeza cubierta con una gorra de nutria y el traje de lo más manolo que se conoce. Chaqueta de tela peluda, faja colorada, pantalon de dos colores y zapatillas para todo uso. Este se llamaba el Badana.

El otro era más viejo, entre colorado y rubio, tuerto del ojo izquierdo, la boca tuerta también, patillas de picador, sombrero pavero como



A. 11. Niña de 4 años. — B. 12. Niña de 6 á 8 años.

el del Maca, la ropa de verano y las botas de gamuza blanca. Fermin le llamaban todos. Su apellido se ignora todavía.

—¿Se me preguntará qué oficio tenían? Ladrones.

—¿Que por qué andaban sueltos? Por eso.

—¿Que á qué podía ir el Maca á su casa? Eso lo vamos á saber ahora.

—¿Se brisquea, eh? dijo el recién llegado quitándose el gaban ageno.

Sin contestarle contemplaban el gaban los dos sugetos. Uno de ellos, para comenzar á expresar su asombro lanzó una interjeccion, la más frecuente en este pais eminentemente católico.

Y en seguida añadió:

—¿A quién le has mangao esa pelleja?

—¡Ya es pelleja, yál exclamó el Maca riendo y enseñandola.

—¿Vienes á venderla? observó Fermin.

—Vengo á lo que vengo. Con que basta de brisca y oigan ustés un negocio.

Los jugadores dejaron las cartas. Uno de ellos las añadió á la baraja y comenzó á barajar mientras oia.

—Hay un señorito, dijo el Maca, que vive en la calle de Alcalá, amo de esta miaja de gaban, que se muere por lo flamenco.

—¡Ole! dijo Badana.

—Este señorito se ha enamorado de una chica que vende billetes del Pardo en la boca calle de Espoz y Mina.

—Vamos andando, dijo Fermin.

—Esta chica se llama la Nicanora y se ha ido ahora mismo con el señorito con motivo de una bronca que se ha armao en la Buñolería de la calle de la Ruda.

—¿Y adonde se han ido? dijo Badana.

—Yo supongo que á su casa.

—¿A casa de la billetera?

—Nó; á casa de el.

—¡Bueno vál!

—El señorito debe tener muchísimo dinero.

—¿Por qué?

—Porque solamente en esta cartera que habia en el gaban (y

el Maca sacó del bolsillo de la chaqueta la cartera de Pepe) le hablan de la venta de una hacienda que vale catorce mil duros.

—A ver, á ver eso, dijo Fermin.

—Vamos á verlo todo, observó el Maca, porque yo no he tenido tiempo más que para leer la carta y eso porque venia suelta, y á la luz de una farola y de prisa.

—¿La cartera estaba en el gaban? preguntó el tuerto.

—Nó, la cartera se le cayó al señorito en la bronca. Ha habido una de palos que no sé cómo no hemos ido todos á gayola. En la bullanga se le cayó la cartera al señorito, yo la vide y la cogí. ¿Os enterais?

—Mucho que sí.

—Bueno. Pues vamos á registrar lo que hay aquí dentro.

—Venga tela.

El Badana cogió la cartera, la abrió y sacó un papel.

—Lee, viejo, le dijo á Fermin.

Este acercó el velon y leyó:

»Pepe mio...

—Vaya, vaya, exclamó el Badana, eso no nos importa. Carta de la novia.

—¡Lee, viejo gritó el Maca; ¿qué sabemos lo que saldrá de ahí?

El viejo siguió leyendo lo siguiente:

»Pepe mio Por muy doloroso que me sea decírtelo, yá no es posible demorarlo más. Mi situacion es tan delicada...

—¡Le va á dar cambiazo! exclamó Badana riendo de la manera más brutal.

—¡Calla, bocon!

El viejo continuó:

»...tan delicada, que no es posible que esto continúe. Tú no podrás

»dudar nunca del amor inmenso que te he tenido, pero no puedes desconocer que las cosas han llegado

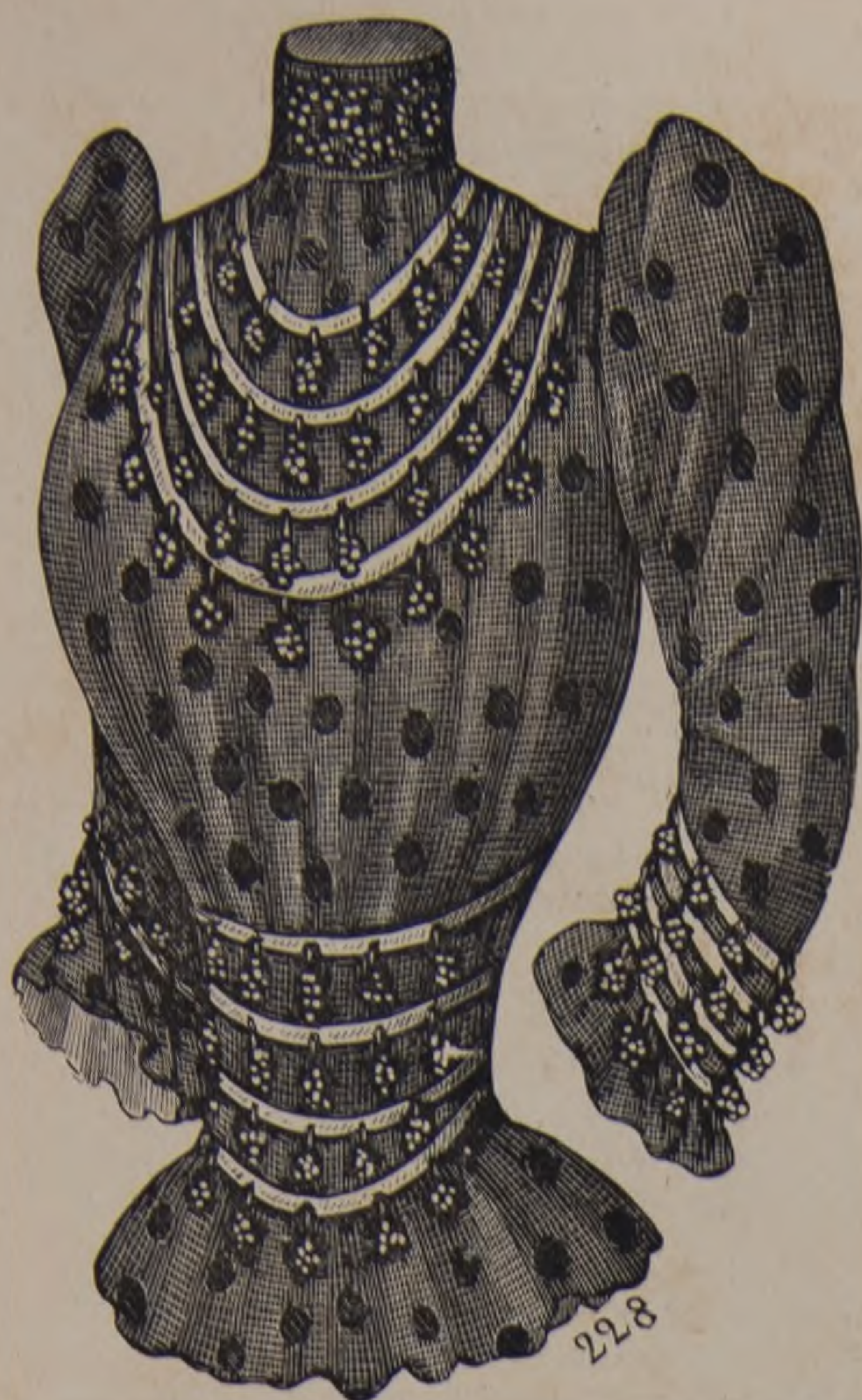
»á tal punto de escándalo, que es inevitable nuestra separación. Mi



13. — Trage de vestir.



14. — Trage de jovencita.



C. 15. — Cuerpo de vestir.

»posicion por otra parte, no es la misma de antes
»y quien sabe si el dia de mañana podria regula-
»rizarla dignamente, haciendo callar al mundo, tan
»rigoroso conmigol

—¡Qué pendon! exclamó el *Badana*.
—Yo la pego dos bofetás si soy él; ¡de veras!
dijo el *Maca*.

—¿Me quien ustés dejar leer? gritó el tuerto
dando un puñetazo en la mesa.

—¡Anda!
Y siguió leyendo:

»...Conmigo. Queriéndote tanto como sabes, y
»hartas pruebas te he dado de ello, Pepe mio, yo
»sé cual seria el término natural de estas relaciones



17. Cuello Fiorella.

»cuatro mil duros de renta no me alcanzan para na-
»da...

—¡Ah grandísima ladrona! gritó *Badana*.
—¡Luego dicen que si uno *afana!* (1) gritó el viejo
interrumpiendo esta vez él mismo su lectura.
—¡Cuatro mil duros!
—¡Pero de renta!
—¡Sigue, hombre, sigue leyendo á ver por donde
sale!

El viejo continuó:

(1) Afanar: robar.



20 y 21. — Cuerpo Dinah
(delantero y espalda).

»...nada. En cuanto á ti, ya sé yo que tienes más
»renta que yo, pero en cambio eres derrochador,
»gastoso, generoso en demasia, y yo que conozco
»ya la vida del matrimonio puedo asegurarte que
»sólo en obsequiarme lograrías tu ruina y la mia.
»Sucede, pues, en esto, que el exceso de cariño
»contribuye á la imposibilidad de la unión, y que
»yo necesito á toda costa ántes de que los niños
»vuelvan á Madrid para presentarlos al mundo,



16. — Cuerpo elegante.

»que ya nadie ignora, y creo conocerte
»lo bastante para suponer que no va-
»cilarias en llamarme tu mujer, pero,
»permíteme que sea egoísta, no por
»mí, sino por mis dos hijos que allá
»en su colegio de Alemania, creen en-
»contrarse cuando vengán á la córte
»tan ricos como debieran serlo, sin el
»espantoso despilfarro que mi difunto
»esposo y áun yo misma hemos tenido.
»Mi calidad de madre me autoriza,
»mejor dicho, me obliga á ser calcula-
»dora. Fuera yo sola en el mundo y
»te propondria una boda por amor;
»pero yo me debo á mis hijos y he de
»pensar en ellos para darles decoro.

—¿Y por qué no pensastes en *er*
decoro cuando le diste tu querer al
barbican? exclamó el *Badana*.

—¡Ay que arrastrás mujeres! dijo el
Maca.

—¿Lee, hombre, lee, que va estando
mu bueno eso!

»...darles decoro. Tu renta y la mia
»juntas no bastan, Pepe mio, á nues-
»tras necesidades y obligaciones. Mis



18 y 19. — Vestidos de interior.



D. 22 y 23. — Cuerpo Matinée
(delantero y espalda).

»quedar libre de estas reacciones tan
»llenas de pasion como de inconvenien-
»tes y de obstáculos. Perdona mi len-
»guaje, que acaso te parezca demasiado
»práctico; pero no podemos continuar
»así. En mi corazon vives aún, vivirás
»tal vez mañana; hay sin embargo, que
»evitarlo. Ayúdame á rehabilitarme
»ante el mundo. Dáme la última prueba
»de amor. Olvidame.

—No dice más.

—¿Pues qué más ha de decir la po-
»brequita de mi alma?

—¡Como todas! *La guita* y nada más.

—Pero ya veis, observó el *Maca*, co-
»mo el señorito tiene dinero largo.

—Para ella nó, pero para nosotros,
si.

—Pues eso es lo que digo.

—Vamos á ver más tripas de la car-
»tera.

—¡Anda con ese papelito de color
»de yema de huevo!

El tuerto sacó una esquelita timbrada
con una corona de *Marqués* y leyó:

«Querido Pepe: Pasado mañana nos reunimos en «Fornos, arriba, diez ó doce amigos para oír á unas «flamencas que le han recomendado á mi primo «Luis de Málaga. Hemos «escotado y salimos á diez «duros por barba. Te esperamos sin falta. No te pe- «saré, porque se trata de unas «barbianas que dan la «hora. A las doce y media. No faltes.

«Recibí tu recomendación para suscribirme á la «traducción de las tragedias inglesas. No te inco- «modes si no me suscribo; no tengo tiempo de leer «y además de que eso es muy caro, este invierno en- «tre el abono del Real, el Casino, el Veloz, el tiro «de Pichon, la «tarifeña y otras cosas, me han lle- «vado más de cinco mil duros, por consiguiente, y «como dice aquel de la «Cancion de la Lola:

No estoy yo para leturas.

«Que te esperamos á las doce y media pasado «mañana. A diez duros por cabeza. Es una mujer «que se baila como pocas. Además habrá unas se- «ñoritas que nos ha buscado el «Regatero. Sans «adieu.

«A. El Marqués de Novales.»

—Es un barbianal gritó el viejo despues de leer.
—Está por lo flamenco como todos los señoritos de ahora

—Sigue, sigue viendo papeles.

El tuerto leyó una tarjeta que decia:

Los Duques de T***

esperan á su amigo Pepe á comer pasado mañana 25 á las si-te y media.

—Es decir, mañanal exclamó el Maca. No olvi- darlo para la combinacion que os diré luego.

El viejo siguió registrando la cartera, y encontró los documentos, como decia el Badana, que á continuacion se expresan:

Una tarjeta de entrada al Tiro de pichon.

Un abono á butaca de callejon, al teatro Real.

Una carta firmada Ruiz, que en Marzo le proponia prestarle cinco mil duros, firmando diez, y garanti- zando un palacio en cierto villorrio de Aragon.

Una invitacion para el baile que daba la marquesa de Casa-Pelaez, grande de España y excallista.

El retrato de una bailarina con el traje del tercer acto de Roberto il Diávolo, respaldado de esta manera:

A Pepiyo Primo, su debilidáz

Gosefina.

Varias tarjetas del mismo Pepe Primo.

Y una carta firmada Llopis, en que le pedian diez duros para un compromiso del momento.

—Ahora, dijo el Maca, lee la carta que se le cayó de la cartera.

Y alargó un papel al viejo, que leyó:

«Sr. D. José Perez Primo.

«Muy respetable señor mio: Recibida la de usted, «fecha del 12, no la he contestado antes por haber «tenido que indagar, del modo hábil que requiere «esta clase de negocios, quién podria en el pueblo «comprarnos... (Continuará.)

EUSEBIO BLASCO.

LA ÚLTIMA MODA

La moda ha llegado á uno de esos momentos en que todo concurre, hasta en los más pequeños detalles, á realzar la hermosura de la mujer.

Las pequeñitas las delicadas se encuentran en las toilettes actuales como finas joyas en su elegante estuche; si no tienen la majestad, tienen la gracia que ningun adorno pesado puede alterar, puesto que el tocado, bajo la forma de capota ó de gorra, puede ser tan ligero como una flor ó una mariposa y de la cabeza á los piés su elegante esbeltez puede dejarse adivinar.

Por una feliz casualidad se encuentra, unidas van á esas ventajas que para las menuditas y delgadas hemos apuntado, la de los vestidos amazona y los cuerpos modelados, con los cuales triunfa la muger escultural, de formas bien llenas, cuyas líneas de estatua desafian á las indiscreciones de los pliegues á la antigua ó á la griega, y al mismo tiempo los bufantes, los bullonados y otras disposiciones del mismo genero, tan favorables á los talles delgados.

La libertad en la elección de colores, y estos mismos colores, brillantes y tan diversos, que observamos en todas las toilettes que se agrupan en una reunión del gran mundo, son uno de los encantos más esquisitos de la moda en 1890, época que hará raya en la era de la toilette, sin duda ninguna.

Sería temerario creer que este estado de cosas no ha de cambiar nunca; la moda «cambiará, cambia, ha cambiado» podrá decirse acaso la semana que viene; pero será para traernos un refinamiento más.

¿No es ya una novedad, que traerá otras, esta fantasia de introducir las alhajas en la toilette como simple accesorio, el broche ó la aguja de más precio ocupando el lugar de un modesto alfiler?

Un traje de paño boton de lila, me proporciona justamente un ejemplo de este uso de la joya «de veras». Es verdaderamente arriesgado, porque nada se pierde más facilmente que un imperdible, pero precisamente este riesgo dá más valor y elegancia á este adorno.

Este vestido boton de lila es de forma amazona en cuanto á la falda, que vá adornada en el bajo de un ancho bordado bizantino en que domina el lila. El cuerpo fruncido esta encerrado en un cinturón en punta de bordado bizantino al cual hace juego un collar bordado que cierra el cuerpo. El cuello,

del mismo color que el vestido, está montado, sin muceta, en un cuello Medicis de bordado bizantino. Una aguja de diamantes en forma de alfiler, sujeta algunos pliegues del cuerpo sobre el pecho, clavado allí como una condecoración; resulta de un efecto muy original.

Citaré algunos otros trajes, todos dentro de la nota del momento:

Un vestido rojo, bordado de negro, en forma de faja sobre la falda, con cuerpo bordado de negro en forma de coraza. Falda y cuerpo forman un solo delantero.

Un vestido de bengalina gris nebuloso, bordado de inmensas medias lunas negras en el bajo de la falda, sobre las mangas y sobre el pecho.

Otro de color canaco, guarnecido de terciopelo verde pavo real. El cuerpo es mitad verde pavo real, mitad canaco; la delantera de terciopelo cierra sobre el hombro por un lazo canaco. El cinturón es verde pavo real y el sombrero de paja se guarnece de cintas verde pavo real y canaco, mezcladas con margaritas blancas.

Otro. De tejido inglés, de bonito color gris guarnecido de biés de seda rayada azul y boton de oro, es muy elegante. El delantero de la falda es un delantal cuadrado que se cruza detrás con pinzas cerradas por una joya. El bajo de la falda está adornado de un ancho biés boton de oro y azul. Las mangas se hacen de seda rayada asi como los cuchillos que adornan el delantero del cuerpo en lugar de las pinzas. Encima de la manga de seda boton de oro y azul, muy bufante, se alza una cresta de tela gris de una altura de 7 á 8 centímetros. El sombrero redondo vá guarnecido de cintas boton de oro y azul.

El sombrero, ahora que todo es lógico en la moda, cuando no está en armonia completa con el vestido, tiene por misión, ó apagar por su sencillez el gran brillo del traje, ó realzar por su audaz coqueteria una toilette sencilla y de tonos neutros.

Hay que citar en primer término las capotitas bordadas, de encárgo de oro cubiertas, descubiertas ó atravesadas por barras de flores, de cintas entrelazadas y otros caprichos; las capotas recubiertas completamente de flores y las gorras, que, aparte de la diferencia de forma, se adornan como las capotitas.

Los sombreros redondos que son tan grandes como pequeñas son las capotas y gorras, dan sombra deliciosamente con sus anchas alas á la mitad superior del rostro. Las pajas estan en gran mayoría y los adornos claros se destacan mucho mejor sobre este fondo.

Un sombrero Fin de siglo, de paja negra, guarnecido de alas negras y de terciopelo mandarino ha merecido nuestra atención, porque tiene gran aire acompañando un vestido azul oscuro y negro.

Otro sombrero adornado de cintas Eiffel y de car los.

En cuanto á las flores que se agrupan sobre los sombreros á capricho de la modista, seria interminable hacer su lista; se emplean reunidas flores de colores diferentes y se añaden todas las combinaciones de follages posibles. EMILIA ORTIZ.

RECUERDOS

Por desgracia ó por fortuna quise, hasta lograr mis bodas, á hembras mil, pero de todas no me quiso á mí ninguna.

De su querer no me fio y se lo perdono todo; me quisieron á su modo y no entendieron el mio.

Ellas piensan que su afán de salir de sus casillas es el amar: ¡pobrecillas, que equivocadas están!

Y sienten al parecer y sufren hondos dolores pero sus tiernos amores tienen mucho que entender.

Yo, al repasar esta historia de amores mil que he tenido, y que cual dulce sonido me acuden á la memoria,

sus nombres al recordar, — con gran pena lo declaro — si con ellas me comparo me dán ganas de llorar.

A la consecuencia sordas, aquellas enamoradas, todas están ya casadas y todas están muy gordas.

Las que en amante deseo adoró mi fantasia, van con las amas de cria y los nenes á paseo.

Y al recordar sus deslices á mirarme no se atreven; pero, en fin, comen, y beben, y duermen, y son felices.

Una que me juró amor eterno, inmenso, ideal, se ha casado con un tal Don Júdas, procurador.

La que con pasión violenta causó el cual de que aun me quejo, se ha unido al fin con un viejo que tiene un millón de renta.

Unas se han dado al fervor religioso, su amor yerto, algunas otras se han nuerto de todo menos de amor.

Y yo, aunque al fin sano y salvo salí de su purgatorio, estoy hecho un vejestorio, pobre, y triste, y viejo y calvo.

Y en tanto en mi desconuelo aún cata mi amor querellas, observo que todas ellas han echado muy buen pelo.

¡Oh, qué cierto y oportuno fué el que juzgó pesimista á la mujer más realista... que los del año veintiuno!

Pensad los que con fortuna amasteis á las mujeres, si en sus íntimos placeres os dijo jamás ninguna:

« Alma de mi fantasia!
« luz de mis ojos, bien mio,
« rosa gentil del estio
« y prenda adorada mia!... »

Recordad las expansiones de vuestras intimidades, ved en vuestras soledades sus cartas y confesiones,

y decidme si encontrar podeis... ¡qué habeis de poder! ellas se dejan querer... su misión es escuchar.

Los hombres son las activas pasiones de firme base, pero ellas en cualquier clase son siempre clases pasivas.

Y creen que nos adoran y juzgan tal vez que sienten, y sin saber por qué, mienten, y sin saber como, lloran.

Derrocha el hombre violento alma, vida y corazón, y ellas, juzgando pasión, lo que es solo sentimiento,

son, sirviendo á su deseo, felices, no hay que dudarlo, ¿Qué estan gordas? ¡No han de estarlo! ¿Que estan frescas? ¡Yá lo creol

Sintieron más de una vez la pasión por su fortuna; mientras yo he sentido una, han devorado ellas diez.

Viven felices, contentas, yá en la pobreza ó el fausto; mi corazón está exhausto y sus almas opulentas.

Renovado así su afán piensan amar las cuitadas y lo creen ¡desdichadas! ¡qué equivocadas están!

Por eso al verlas sonrío y aunque calvo y viejo y todo, aún de mi pasion me engrío, que ellas quieren... á su modo, pero yo prefiero el mio!

EUSEBIO BLASCO.

PASATIEMPO

CHARADA

Aficiones musicales tanto me caracterizan que al oír que prima-dos en seguida yo dos-prima.

(La solución en el número próximo.)

Soluciones al Pasatiempo del Número 11

Charadas:

- I. — ESPETERA.
- II. — MONTERA.
- III. — ALICANTINA.

Administrador : JOSÉ CURBELO.



Reproduccion prohibida.

H. PETIT, Editeur.

Año 2º Nº 12

LA MODA CUBANA
38, Ceniente Rey, Habana
68^{bis} rue Jouffroy, Paris.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA